Episodio 6

El espíritu del mundo

1. Objetivo de esta primera parte

Hemos mencionado antes que San Luis María propone que el comienzo de la preparación consista en 12 días de Ejercicios Espirituales para **"liberarse del espíritu del mundo, contrario al espíritu de Jesucristo".**
Una vez recordadas las verdades esenciales de nuestra fe, hoy nos toca considerar precisamente ese "mundo" del que necesariamente debemos liberarnos si queremos llegar a Jesús a través de María.

2. ¿Qué se entiende por "el mundo"?

El término "mundo" tiene varios significados. Veámoslos para entender a qué nos referimos en este contexto:

1. La Tierra, el planeta en que vivimos
2. El universo, la totalidad de los seres creados.

De los dos primeros, el mundo se entiende como algo bueno: *Vio Dios lo que había hecho, y he aquí que era cosa muy buena* (Gn 1,31). El tercer significado es el que interesa en esta lección.

3. "Mundo" viene a significar la vanidad y los placeres pecaminosos a los que se entregan los hombres que viven olvidados de Dios. En este sentido, el mundo es *enemigo de* Cristo: *El mundo me odia* (cf. Jn 15,18).
4. Como sinónimo de las estructuras terrenas que constituyen la red de relaciones y actividades de los laicos en su ámbito secular: en este sentido, los laicos deben, ante todo, "colaborar con el mundo de la creación mediante el trabajo y con el mundo de la redención mediante el apostolado" (Dir Tercera Orden n. 50).

> Cada miembro debe ser para el mundo un testigo de la resurrección y de la vida del Señor Jesús y un signo del Dios vivo. Todos juntos y cada uno por sí mismo, deben alimentar al mundo con frutos espirituales y difundir en él el espíritu que anima a aquellos pobres, mansos y amantes de la paz, a quienes el Señor proclamó bienaventurados en el Evangelio. En una palabra, para cumplir "lo que el alma es para el cuerpo, esto es lo que los cristianos deben ser para el mundo" (Dir Tercera Orden n. 50).

En esta lección entendemos el mundo exclusivamente en la tercera modalidad del término, según la cual Cristo lo presenta como *su enemigo* y, por tanto, también como *nuestro enemigo*. No obstante, dejaremos una reflexión final sobre la cuarta acepción.

3. La Sagrada Escritura y la concepción del mundo como "enemigo de Cristo"

Jesús habló del mundo a sus discípulos en términos de "odio" y oposición:

> *Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero vosotros no sois del mundo, sino que yo os elegí de entre el mundo, por eso el mundo os odia* (Jn 15, 18-19).

Si somos cristianos de verdad, necesariamente seremos odiados por el mundo y *separados* de él. Pero, ¿cuál es la razón de esta oposición total? *El mundo entero está bajo el poder del maligno* (1 Juan 5:19).

> *Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos* ***del presente siglo malo****, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos...* (Gal 1,3-5).

Los que son de Cristo, pero antes estaban bajo el pecado, viviendo *esclavizados al mundo* (Gal 4:3; Col 2:8), *siguiendo el camino del mundo* (Ef 2:2), cegados por el *dios de este siglo* (2 Cor 4:4) por el *seductor del mundo entero* (Ap 12:9) que gobierna sobre *este mundo de tinieblas* (Ef 6:12).

De toda esta esclavitud a la que el mundo nos quiere someter, Cristo vino a liberarnos *oponiéndose a ella con su Evangelio.*

4. El mundo, enemigo de toda alma

Si fue así para Jesús, el mundo debe ser también un enemigo para nosotros. El "espíritu mundano" consiste **en la atmósfera anticristiana que se forma entre las personas que viven olvidadas de Dios y dedicadas sólo a las cosas de la tierra. Es, por tanto, una atmósfera que envuelve a las personas en una forma de pensar, de desear y de preocuparse sólo por los bienes terrenales**, de vivir una vida meramente mundana, sin tener en cuenta la vida eterna. Cristo vino a darnos la Vida Eterna, y por eso el mundo lo odia. Vino a enseñarnos la doctrina de su "Vida Verdadera" a través de la "liberación" de este espíritu mundano.

¿Cómo nos ataca este enemigo? Este ambiente mundano se constituye y se manifiesta en cuatro formas principales que describimos siguiendo a Royo Marin:

1. **Falsas máximas**. Son los principios del pensamiento en oposición directa a los del Evangelio. El mundo exalta las riquezas, los placeres, la violencia, el engaño y el fraude puestos al servicio del propio egoísmo, la libertad ilimitada para entregarse a todo tipo de excesos y pecados. "Somos jóvenes, hay que disfrutar de la vida"; "Dios es bueno y comprensivo y no nos condenará sólo porque disfrutemos y nos divirtamos"; "Es necesario ganar mucho dinero, de cualquier manera"; "Lo más importante es la salud, una larga vida, comer y vestir bien, divertirse lo más posible"; etc.

   Éstas son las máximas consagradas por el mundo. No puede concebir nada más noble y elevado; las máximas contrarias, que son precisamente las del Evangelio, le cansan y le molestan. Y llega tan lejos, el mundo, en la subversión de los valores, que a un vulgar ladrón lo presenta como "un hombre hábil en su oficio"; a un seductor lo presenta como "un hombre alegre y simpático"; a un impío y librepensador lo presenta como "un espíritu fuerte"; a una mujer vestida de manera indecente y provocativa la presenta como una persona que "sigue la moda"; y así sucesivamente.

Recurrimos a María porque "la verdadera devoción a la Virgen hace al alma valiente para oponerse a las modas y máximas del mundo" (TVD 109).

2. **Persecución.** En segundo lugar, el espíritu mundano se caracteriza por la burla y la persecución de lo que ama el cristiano.
   San Luis María observa también que "los amigos del mundo han perseguido siempre y seguirán persiguiendo más que nunca a los que pertenecen a la Santísima Virgen" (TVD 54), y con esta indicación el santo nos señala un *odio real* del que somos objeto si nos consagramos a Ella.
   Concretamente, el mundo se burla y persigue la vida de piedad; contra la ropa decente y honesta. Los espectáculos morales, que elevan el espíritu, son calificados de ridículos y aburridos; se burlan de quien tiene delicadeza de conciencia en los negocios. En cuanto a las santas leyes del matrimonio, los mundanos las consideran anticuadas e imposibles de practicar.

3. **La concupiscencia.** En tercer lugar, el mundano es el que da prioridad a los placeres y diversiones, cada vez más refinados e inmorales: teatros, cines, bailes, centros de perversión, playas y piscinas con promiscuidad de sexos; periódicos, revistas, novelas, modas indecentes, conversaciones soeces, chistes procrastinadores, frases de doble sentido, etc. La gente no piensa y no vive más que para el placer y el entretenimiento, a los que a menudo sacrifica el descanso y el propio salario indispensable para las necesidades más urgentes de la vida.

4. **Escándalos.** Escándalos y malos ejemplos casi continuamente, hasta el punto de que no es posible salir a la calle, abrir un periódico, mirar un escaparate, oír una conversación sin que aparezca la incitación al mal en toda su crudeza. San Juan decía con razón que *el mundo está* inmerso en el mal: *el mundo entero está bajo el poder del* Maligno (1Jn 5,19). El divino Maestro nos previno contra las seducciones *del mundo: ¡Ay del mundo a causa de los escándalos!* (Mt 18,7). Anunciándonos el terrible destino que espera a los escandalosos.

> "Queridos hermanos, recordad que nuestro buen Jesús dirige ahora su mirada y su palabra a cada uno de vosotros individualmente. Os dice: 'Mirad. Casi todos me dejan solo en el camino real de la Cruz. En su ceguera, los idólatras se burlan de mi Cruz como de una locura. Los judíos obstinados la escandalizan, como si fuera una cosa horrible. Los herejes la rompen y la derriban como algo despreciable. Pero -lo digo con lágrimas en los ojos y el corazón dolorido- mis propios hijos, a quienes he criado en mi seno y formado en mi escuela, los mismos miembros a quienes he animado con mi espíritu, me han abandonado y despreciado. ¡Se han convertido en enemigos de mi Cruz! "Tal vez tú también quieras marcharte. ¿También queréis abandonarme huyendo de mi Cruz como hacen los mundanos que actúan así como anticristos? ¿También queréis adaptaros a la mentalidad de este mundo, y despreciar así la pobreza de mi Cruz para perseguir la riqueza? ¿Queréis evitar el dolor de mi Cruz, para buscar los placeres; odiar la humillación de mi Cruz, para codiciar los honores? Tengo muchos falsos amigos. Proclaman amarme, pero en realidad me odian, porque no aman mi Cruz. Muchos son amigos de mi mesa, muy pocos son amigos de mi Cruz" (Carta a los Amigos de la Cruz, 11).

5. Significa liberarse del espíritu del mundo

Debemos, pues, liberarnos de este espíritu contrario a Cristo para acercarnos a Él: "Porque el mundo está tan corrompido que los propios corazones religiosos están casi necesariamente cubiertos, si no de su barro, al menos de su polvo" (TVD 89).

a) **Primera resolución:** huir de las ocasiones peligrosas. El alma que aspira a la santidad debe ante todo renunciar voluntariamente a los espectáculos mundanos, en la mayoría de los cuales el mundo inocula su veneno, siembra sus errores y excita las más bajas pasiones. Baste pensar

al veneno contra la Fe que también recibimos constantemente de la televisión. Aquí más que en ninguna otra parte, se aplica el dicho del Espíritu Santo: *El que ama el peligro perecerá en él* (Eccli 3,27).
Por supuesto que no es necesario renunciar a todos los espectáculos, pero sí a la mayoría de ellos. Royo Marín dice: "A nadie debe parecer excesiva la renuncia a la mayoría de los espectáculos y diversiones. En realidad, nada renuncia quien todo lo deja por Dios, pues todas las criaturas, en palabras de San Juan de la Cruz, son como si no existieran ante Él. Sólo a nuestra ceguera parece demasiado alto el precio de la santidad".

b) **Segundo propósito:** reavivar la fe. *La fe es la victoria que vence al mundo* (I Jn 5,4). "Iluminados por ella, debemos oponer a las falsas máximas del mundo las palabras de Cristo; a sus lisonjas y seducciones, las promesas eternas; a sus placeres y diversiones, la paz y la serenidad de una buena conciencia; a sus ironías y desprecios, la valentía de los hijos de Dios; a sus escándalos y malos ejemplos, la conducta de los santos y la afirmación constante de una vida irreprochable ante Dios y ante los hombres". A la luz de estos dos textos bíblicos a considerar: *El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede conocer, porque se han de juzgar espiritualmente* (1 Cor 2,14).

> *La predicación de la cruz es locura para los que se pierden, pero para nosotros que nos salvamos es poder de Dios. (...) Puesto que el mundo no conoció a Dios por su propia sabiduría, agradó a Dios en su sabiduría salvar a los creyentes por la locura de la predicación (*1 Co 1,18.21).

c) **Tercer propósito:** considerar la vanidad del mundo: *El mundo pasa pronto*: *Pronto* pasa *la figura de este mundo* (I Cor 7,31), y con ella se desvanecen sus placeres y concupiscencias: *el mundo pasa con sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre* (I Cor 1,17). No hay nada estable bajo el cielo; todo se mueve y se agita como el mar cuando hay tempestad. El mundo, además, cambia constantemente sus juicios, sus afirmaciones, sus gustos y caprichos; a veces niega lo que antes había aplaudido con frenesí, pasando de un extremo a otro sin escrúpulos, permaneciendo sólo constante en la facilidad de la mentira y la obstinación en el mal. Todo pasa y se desvanece, sólo Dios no cambia, decía Santa Teresa. Y con Él permanece para siempre su verdad: *Et veritas Domini manet in aeternum* (Sal 11 6,1); su palabra*: La palabra de Dios permanece para siempre* (1 Pedro 1,1):); su justicia: *Justitia eius manet in saeculum saeculi* (Sal 110,3), y *el que hace su divina voluntad: El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre* (Ibid 1,17).

d) **Cuarto propósito:** pisotear el respeto humano. Prestar atención al "qué dirán los demás" degrada nuestra dignidad de cristianos y ofende a Dios. Para no "disgustar" a cuatro seres insignificantes, que viven en pecado mortal, uno pisotea la ley de Dios y se ruboriza para mostrarse discípulo de Jesucristo. El divino Maestro nos advierte claramente en el Evangelio *que no reconocerá ante el Padre a quien le haya negado ante los hombres* (Mt 10, 33). Es necesario adoptar una actitud franca y decidida ante Jesús, porque quien no está con Él está contra Él (cf. Mt 12, 30). San Pablo dice de sí mismo que no sería discípulo de Cristo si buscara agradar a los hombres (cf. Ga 1,10). El cristiano que desea alcanzar la santidad no debe tener en cuenta lo que el mundo pueda decir o pensar. Y es mejor adoptar desde el principio una conducta clara y decidida para que nadie se vea inducido a dudar de nuestras verdaderas intenciones y propósitos. *El mundo os odiará y os perseguirá,* nos ha dicho el divino Maestro (Jn 15,18); pero si encuentra en nosotros personas decididas e inquebrantables, acabará por dejarnos en paz. Sólo con los cobardes vuelve continuamente a la carga para atraerlos a sus filas. El mejor medio para vencer al mundo es no ceder un solo paso, afirmar la propia voluntad, renunciar para siempre a sus máximas y vanidades.

Un texto de San Juan María Vianney (el Santo Cura de Ars):
"Os digo, hijos míos, con San Bernardo, que por donde quiera que lo miréis, el respeto humano, que es la vergüenza de cumplir los deberes de la religión por causa del mundo, todo en él demuestra desprecio de Dios y de sus gracias y ceguera del alma. En primer lugar, hijos míos, que la vergüenza de practicar el bien, por temor al desprecio y burla de algunos impíos miserables o ignorantes, es un admirable desprecio que hacemos en presencia de Dios, ante quien estamos siempre. ¿Por qué razón, hijos míos, estos malvados cristianos se ríen de vosotros y ridiculizan vuestra devoción? ¡Oh hijos míos! Os diré la verdadera causa: es que, no teniendo virtud para hacer lo que hacéis, os miran con antipatía, porque con vuestra conducta despertáis el remordimiento de su conciencia; pero estad seguros de que sus corazones, lejos de despreciaros, os profesan gran estima. Si tienen necesidad de un buen consejo o de alcanzar de Dios alguna gracia, no pienses que recurren a los que se comportan como ellos, sino a aquellos de quienes se han burlado, al menos de palabra. ¿Te avergüenzas, amigo, de servir a Dios, por temor de ser despreciado? Mira al que murió en la cruz; pregúntale si se avergonzó de verse despreciado y, de morir de la manera más humillante en aquel patíbulo infame. ¡Oh, qué ingratos somos con Dios, que parece encontrar Su gloria en proclamar, de generación en generación, que nos ha elegido para ser Sus hijos! ¡Oh Dios mío! Cuán ciego y digno de desprecio es el hombre que teme un miserable "¿qué dirán de mí?". Y teme no ofender a un Dios tan bueno!".

6. Conclusión. Los laicos y la consagración del mundo a Cristo

La verdadera actitud es transfigurar el mundo elevándolo a Jesucristo. Está escrito en nuestro Directorio de la Tercera Orden:

- "Participando del oficio sacerdotal de Jesucristo, los terciarios han de procurar la consecratio *mundi*[1], la consagración del mundo, haciéndolo sagrado, en relación con Dios y con el culto divino, procurando que las estructuras terrenas de orden puramente humano y natural, en las que se desarrolla la vida de los seglares que viven en el mundo, se realicen conforme a la voluntad de Dios. "Los laicos están llamados y destinados a honrar a Dios en el uso de las cosas temporales y en la cooperación al progreso temporal de la sociedad [...] lejos de huir del mundo están llamados a trabajar para santificarlo"[22].
- No debemos olvidar nunca que "corresponde a los laicos, por su vocación, procurar obtener el reino de Dios administrando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos los deberes y ocupaciones del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que se entrelaza su existencia"[3]. Aquí entra la familia, el trabajo profesional, los negocios, las amistades, la política, las diversiones honestas, etc. Todo esto debe consagrar a los terciarios del Verbo Encarnado, uniéndolos a Dios, pues "son llamados por Dios para que, ejerciendo su profesión guiados por el espíritu del Evangelio, contribuyan a la santificación del mundo, desde dentro, como la levadura. Y así manifiestan a Cristo ante los demás"[4].
- Esta es la misión propia y peculiar de la Tercera Orden del Instituto del Verbo Encarnado, sanar y ligar con Dios todas las estructuras humanas que componen el tejido de la vida secular en el mundo, "consagrándolas", cristianizándolas, cristificándolas, para que se cumpla la

[1] Pío XII, *Discurso al II Congreso Mundial del Apostolado Seglar*, 5/10/1957: AAS 49 (1957) 926.
[2] Juan Pablo II, *Catequesis de los miércoles* (03/11/1993).
[3] LG, 30
[4] Idem

> fórmula de San Pablo *¡Todo es vuestro! Pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios* (1 Co 3,23)" (Dir. Tercera Orden nn. 155-157).

Todo esto significa el rechazo del mundo contrario a Cristo "tanto por fidelidad al mundo mismo, que debe considerarse como un medio y no como un fin, como por fidelidad a Dios, resistiendo a las concupiscencias, tentaciones y pecados del mundo; siendo independientes de las máximas, burlas y persecuciones del mundo, dependiendo sólo de nuestra recta conciencia iluminada por la fe; dispuestos al martirio por fidelidad a Dios, lo que constituye así el rechazo pleno y total del mundo malo" (Dir Tercera Orden n. 50).